COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 173. ¿De qué modo la Iglesia es misionera?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 173 del Compendio del Catecismo: ¿De qué modo la Iglesia es misionera?

La Iglesia es misionera porque, guiada por el Espíritu Santo, continúa a lo largo de los siglos la misión del mismo Cristo. Por tanto, los cristianos deben anunciar a todos la Buena Noticia traída por Jesucristo, siguiendo su camino y dispuestos incluso al sacrificio de sí mismos hasta el martirio.

En el punto anterior hablábamos de ese mandato misionero y ahora dice: ¿de qué manera la Iglesia es misionera? siendo el Espíritu Santo el protagonista de la misión. **El protagonista de la misión de la Iglesia es el Espíritu Santo.** Es verdad que muchos no se percatarán de ello porque les falta fe para ver esa presencia invisible, pero que es la que sostiene; si no fuese porque el Espíritu Santo sostiene esta misión de la Iglesia, hace tiempo que habríamos perecido.

Ese Espíritu Santo, protagonista de la misión, es el que continúa la acción de Cristo; y continúa la acción de Cristo suscitando en nosotros santidad para que llevemos a cabo esa evangelización, esa misión, con el mismo espíritu de Cristo. Porque Jesucristo no se limitó a decir *"id y evangelizad"*, sino que nos dijo cómo teníamos que hacerlo. Nos dio consejos: consejos, por ejemplo, de **pobreza evangélica**, de que fuésemos desprendidos, de que no lleváramos a cabo una evangelización con la confianza puesta en nuestro propio discurso, en los propios medios, sino que lleváramos a cabo la evangelización confiando en el Espíritu Santo. Por ejemplo, cuando dice: *"y no estéis pensando en qué decir, que el Espíritu Santo pondrá en vuestros labios las palabras adecuadas"*.

O, por ejemplo, cuando nos insiste en que seamos obedientes; en que el espíritu de humildad y de obediencia sea el que marque el estilo de la misión de la Iglesia, no buscando protagonismos, no buscando falsos liderazgos ante los ojos de los hombres, sino buscando sencillamente que el Reino de Dios se extienda, para lo cual también nosotros tenemos que escondernos. El Espíritu Santo suscita ese estilo de misión con pobreza, con humildad, con ese espíritu de servicio a los últimos, haciendo de nuestros predilectos en esta misión los que fueron los predilectos en la vida del Señor. La Iglesia evangeliza a todos, por supuesto, a todos los hombres del mundo, pero sus predilectos son los últimos, los pequeños.

Y también, además, le pide que lo haga con un **espíritu martirial**. El Espíritu Santo nos prepara para el martirio. No se puede llevar adelante la misión de la Iglesia sin el martirio, ¿por qué? Porque obviamente hay que prepararse para las grandes contradicciones. Porque si al Maestro le persiguieron, si a nuestro Señor le llevaron a la cruz, si sus palabras fueron rechazadas, sería absurdo pensar que nosotros íbamos a

obtener una acogida y un éxito que es inesperado; porque el propio Señor nos dijo que nos preparásemos para que la misión estuviese ligada a la cruz.

Y entonces, en consecuencia, hay que decir: preparémonos para dar la vida. Dar la vida, que es dar el tiempo y, a veces, que nuestra honra, que nuestro nombre sea vilipendiado, que seamos humillados; pero todo ello merece la pena cuando estamos dando la vida por dar a conocer a Jesucristo.

¿Esto qué es lo que supone? Que tenemos que **estar siempre en conversión** para poder vivir este espíritu de misión: en la pobreza, en la humildad, en el ocultamiento, en el servicio a los últimos, con un estilo martirial asumiendo las contradicciones, las persecuciones, las incomprensiones. A ver, para que eso sea posible necesitamos vivir en espíritu de conversión, siempre renovándonos. *Ecclesia semper reformata "La Iglesia siempre reformada"*: la Iglesia siempre buscando una reforma en adecuarse al espíritu del Evangelio de Jesucristo.

Y se requiere, por supuesto, **paciencia**. Paciencia porque la evangelización obtiene los frutos cuando Dios quiere, como Dios quiere; y nosotros no somos quién para decir cuándo y cómo tiene que dar fruto. Tendremos que adaptarnos para poder inculturar el Evangelio, pero al mismo tiempo tenemos que saber también que el Señor recibió rechazos y nosotros también. Tendremos que estar dispuestos a abrazar la cruz en la perseverancia.

Hay una frase de Madre Teresa de Calcuta que a mí me impactó mucho cuando la escuché; decía ella: *"A mí Dios no me ha pedido que tenga éxito, Dios me ha pedido que sea fiel"*. Pero nos gustaría tener una misión y una evangelización cargada de éxitos, cargada de frutos, todo conversiones, pero la historia nos dice que Dios, por supuesto que puede bendecir abundantemente la predicación y la misión de la Iglesia, pero la historia nos dice que el fruto está ligado a la cruz. Dios no suele querer que tengamos éxito; suele querer que demos fruto. Y no es lo mismo tener éxito que dar fruto, y el dar fruto suele estar ligado a abrazar la cruz.

Para que la misión de la Iglesia sea fecunda se requiere también **unidad** entre los que somos enviados. Jesús dijo: *"que todos sean uno para que el mundo crea"*. Para que la evangelización de la Iglesia esté respaldada por un testimonio de unidad de aquellos que servimos a Jesucristo. Nos disponemos todos, pues, en esta profunda llamada a la conversión para que así podamos ser veraces testigos y la misión de la Iglesia pueda ser fecunda.